

Sabático en la cárcel

Marcelo Somarriva Q.



Autoridades y militantes comunistas se afligen con las famosas noticias falsas y lo que llaman “el cerco mediático” o “la mediática”, como le puso un venezolano más consciente del género. Creen que distorsionan la realidad y engañan al pueblo y por lo mismo hasta quieren una ley de medios. Tanto celo por la información contrasta de manera brutal con la campaña que el Partido Comunista ha montado en torno al caso del alcalde Daniel Jadue, a quien de manera creativa presentan como un perseguido político, un guerrero acorralado por su osadía de retarse a duelo con el monstruo del neoliberalismo.

Es una campaña comunicacional que tiene hasta un slogan absurdo que dice “Todos somos Jadue” y puede terminar diciendo “al cohecho, pecho”. Hubo recitales afuera de la cárcel y se han difundido cartas provenientes de ultratumba donde el héroe anuncia que está entero y de pie, listo a continuar la lucha porque de seguro vendrán más y más batallas. Pero conviene recordar que el

alcalde Jadue no está siendo juzgado ni en la mazmorra por fundar farmacias populares que desafiaban a la colusión de las otras impopulares, sino que por los delitos de cohecho, estafa, fraude al fisco y administración desleal. También sería conveniente recordar que esta no es su única causa por cohecho; tiene pendiente otra en el llamado caso luminarias que se encuentra detenida porque desaparecieron casi 30 grabaciones de llamadas telefónicas del proveedor León Marcelo Lefort, algunas de ellas con el propio Jadue.

En su papel de perseguido el alcalde argumenta que solo está pagando un alto precio por su “gestión transformadora”, en la que resplandecen iniciativas como estas farmacias populares, la universidad popular, y la biblioteca popular. Todas instituciones revolucionarias que, según la periodista Faride Zerán, congregaron a cientos de miles de personas de los “sectores postergados de nuestra sociedad”. No sé si los glucómetros o los aparatos auditivos de la farmacia popular habrán beneficiado a tanta gente y admito que

me cuesta ver altruismo donde solo parece haber autopromoción electoral.

La prisión preventiva de Jadue me ha recordado al libro Corvalán 27 horas, esa larga entrevista de Eduardo Labarca al secretario general del PC, Luis Corvalán, a fines de 1972. En ese libro extraño, cuando Labarca le pregunta a Corvalán

“Admito que me cuesta ver altruismo donde solo parece haber autopromoción electoral”.

sino creía que a su partido le faltaba espesor teórico, el secretario responde que sí, por falta de tiempo, y dice: “yo personalmente he echado de menos algunos años de cárcel”. Admitiendo que sus pala-

bras podían sonar absurdas —e ignorando también el horror que vendría luego—, Corvalán explica que la cárcel era una escuela para foguear al militante y un espacio de reflexión. Me impacta que alguien haya querido pasar un tiempo en la cárcel para estudiar, pensar y escribir, como quien hoy sueña con tomarse un sabático. Era otro mundo. Corvalán era un profesor normalista y reportero, a quien le decían Condorito y criaba gallinas en el patio de su casa. ¿Qué pensaría del estado actual de su partido y sus métodos?